

EDITORIAL

De letras y lastre

Una revista es un indicio de la actividad intelectual que se cumple en una academia. Ella indica el peso de las reflexiones y las direcciones que toma el pensamiento en esa comunidad. *ANAGRAMAS*, *rumbos y sentidos de la comunicación*, es un esfuerzo de una facultad de comunicación joven, que levanta vuelo sobre los terrenos de la comunicación corporativa, los lenguajes audiovisuales y la comunicación gráfica publicitaria.

Si acudimos al ejercicio anagramático para trasponer las letras de la palabra *l.e.t.r.a.s.* se construye la palabra *l.a.s.tr.e.*; el juego y la palabra resultante son útiles para entender dos asuntos que deben estar claros desde este primer número: por qué ese nombre para nuestra publicación y a qué nos enfrentamos cuando asumimos la tarea de escribir sobre lo que hacemos.

Por *anagrama*, entonces, se entiende la trasposición de las letras de una palabra o sentencia, de la que resulta otra distinta. También se llama así a la palabra o sentencia que resulta de este cambio. Esa es nuestra primera apuesta: abordar el estudio de la comunicación por diferentes caminos, desde diferentes ópticas, con un sentido tal vez lúdico, pero no por ello exento de rigor.

Invitamos, entonces, a jugar con las palabras; a construir sentidos innovadores; a abrir rutas frescas, insólitas para nuestra disciplina; a soñar un espacio creador y recreativo para la pasión que nos identifica: la comunicación.

Trastocar un orden –o intentar hallarle nuevas perspectivas a uno antiguo– es tarea vital del *dudante*, ese sujeto que se resiste a dejar los asuntos de su interés bajo la seguridad de su primera acepción; que duda de la forma y del contenido de la información que se le ofrece y, más allá de una respuesta contestataria y prevenida, ofrece una nueva sentencia; se atreve a construir otra versión, tal vez más creativa; por qué no, atrevida e, inesperadamente, promisoria.

Esas letras tendrán lugar aquí. Veamos ahora su anagrama.

Lastre. Una de las acepciones que nos ofrece esta palabra es la de *juicio*, como expresión de madurez, idea que nos remite a sensatez, cordura, equilibrio, aplomo, discreción, prudencia. Deseamos alcanzar tal condición. Nuestra palabra, joven y en construcción como la facultad que nos acoge, necesita pasar por el fuego de la crítica y alimentarse de las palabras de quienes han trasegado estos senderos. Una manera de alcanzar ese objetivo –muy importante para nosotros– es encontrarnos con ustedes en este escenario de debate, propuestas y aprendizaje. No estamos cerrados en nuestra parroquia, pretendemos que *ANAGRAMAS* sea un punto de referencia por el que crucen sentidos de la comunicación muy diversos, provenientes de rumbos disímiles.

También los barcos, los globos y los dirigibles llevan una carga –lastre– para mantener su estabilidad y controlar su flotabilidad o impulso ascensional. Tal vez en el terreno de la formación, de manera análoga, nuestras letras deberán ofrecer la carga necesaria para mantener la nave con un rumbo fijo, plantear los elementos de juicio que Contribuyan a sopesar los asuntos de nuestro Interés y examinar con atención las tendencias y propuestas que se generen para la formación de profesionales en el campo de la comunicación.

No deseamos ser identificados con las acepciones negativas de la palabra lastre; esto es, algo que impide actuar con libertad, o la piedra de mala calidad que está en la superficie de la cantera y sólo sirve para obras decorativas.

En ese sueño nos embarcamos y tomamos el debate como timón para guiar nuestro viaje.

Jorge Ignacio Sánchez Ortega
Presidente Consejo Editorial